

Redacción y Administración
CALLE MINAS S/N.

Aparece los 10, 20 y 30
de cada mes

NOTA: No se devuelven los ori-
ginales sean o no publicados

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por mes Ciudad	\$ 0.25
« « Campaña	« 0.30
Número suelto	« 0.10

LA TIJERA

EL AMOR

Es la esencia de la vida; y la pureza de su esencia es tal que no admite bajezas; donde el amor está, todo es honor, altivez y firmeza para vencer los obstáculos, que sin razón se nos colocan en el rápido correr de la existencia.

¿Quien dijo que cuando esa fibra preciosa: el corazón; se sienten las conmociones sinceras y bellas del amor, huye entonces del cerebro la razón? el que no supo amar. Es el amor la razón más poderosa, es el mismo dolor, es a la vez talento, que no hace olvidar los deberes que tiene la mujer que lleva en su conciencia, el astro sol de la hermosura, que irradia claridades de rectitud, decoro y dignidad. Salve amor...! bendito seas tu gran sentimiento, porque templas el alma en las luchas con fuerzas de energía, con altura de bien!

A. F.

AL PASAR

La vi por vez primera en el zaguán de su morada, en actitud pensativa, como si alguna pena oculta bajo su hermosa faz, hubiera anidado en su alma dándole esa expresión dolorosa que sus miradas dejaban traslucir, y que su rostro, apesar de una sonrisa que inconcientemente vagaba en sus labios, dejaba ver la lucha que interiormente sostenían quien sabe que extraños sentimientos. Al contemplar la así, en la semi-oscuridad de la noche, me pareció encantadora y no pude menos que detener mis pasos para observarla a mi gusto y sin ser

visto.

¡Cuántas ideas me sugirió su triste zal! ¡Cuántos pensamientos acudieron a mi cerebro, y cuántas veces mis labios intentaron pronunciar una frase, pero mi corazón embargado ante el dolor no me la dictaba, ni mis labios podían modularla!

Así estuve por mucho rato, como si una fuerza superior y un algo irresistible me detuvieran allí, sin dejarme mover.

Y entonces volvía a meditar sobre este encuentro y sobre la actitud tan en inarmonía con la edad y la belleza de la joven. Y pensaba para mí: ¿Por qué esa inexplicable triseza, porque ese abatimiento, porque esa soledad a su alrededor?

Y parangonando mi vida con la de ésta, veía que alguna pena era la causante de su melancolía; porque yo también, muchas, pero muchas veces me he encontrado en el mismo estado, agobiado por un dolor que desde hace tiempo ha trocado a mi alma que se creía feliz, en triste árbol cuyas hojas han sido arrebatadas por la racha invernal. Por eso al estar frente a esta imagen del sufrimiento, no pude menos de sentirme más consolado, al ver que no era yo solo el huérfano de felicidad.

¿Quién sabe, pensaba yo, si este su abatimiento no es causa de algún desengaño? O talvez sea la ausencia del ser amado, la causante de sus horas de "splend"?

Tan ensismado estaba en estos y otros pensamientos, que no me di cuenta de la desaparición de la joven por la que me había detenido allí. Y al echar despues una mirada hacia el lugar donde la viera cuando me detuve, noté que ella había desaparecido.

Y en vez de continuar mi viaje hacia donde había dirigido mis pasos, regresé a mi morada más triste aún de lo que de ella había salido.

Damour.

PARA TI

Mi bella Rosa C.

Las rosas perfumadas
embriagan de dulzura
Como embriagan tus pupilas
DE VIRGEN PURA.

¡Oh divina y fascinadora Venus—
Que en el vergel olímpico naciste—
Y que del destino sus embates fieros
—Con arrogancia su furor recistes.

Sos tu inmarcescible y bella—Como esas flores que en unando están—Sus ti-
ves perfumes, que hasta el pecho lle-
gan—Buscando el alba y hasta el al-
ma van.

Tú, que de ávidos placeres—Forjas
tes en sueño el edén ansiado—Tan
solo atentas el dolor que hiere—Que
hiere agudo, como hiere el rayo.

Pero un rayo de luz de alba poesía
—En el jardín de tus sueños resplau-
dece—Cual un rastro sideral, enamo-
rado—De todo bello e ideal que allí
forece.

Yo quisiera cantar y al pulsar la
lira—Ardorar de inspiración un algo
inmenso—Para disipar mi tenaz me-
lancolía—Pero es imposible... ¡Jella en-
luta lo que pienso!

NITSUGA.

Acuérdate

PARA J. E. L.

Ausente estás más no te olvido. Mi
pensamiento y corazón se va tras tí
y de tu adorable imagen guarda un
imperecedero recuerdo que se ha gra-
bado en mi alma, como el cincel del
escultor grábase en la dura roca la
frase que ha de recordar al mundo las
glorias y virtudes de los héroes. Así
indelebles cual esas frases recordati-
vas y gloriosas, que no bastan a des-
truir el transcurso del tiempo ni la
inclemencia del destino que todo lo
pueden y destruyen, es el recuerdo que
un día imprimió en mi mente y cora-
zón tu belleza divina. Si al correr del
tiempo para desdicha mía se cruzara
en tu camino algún ser que sabiendo
valorar lo que valen tus virtudes, qui-
siera hacerse dueño de los encantos que
tu atescras, acuérdate que aquí, en
lejanas playas, hay un corazón joven
que late sin cesar solo por tí

Si tienes un nuevo amante que te
prodigue tiernas caricias, si vivieras
embriagada por los placeres de un
fino amor, acuérdate de mí, mirame
a través de la enorme distancia que
nos separa y verás que solo vivo con
la esperanza de que algún día podría
gozar de las delicias de aquel amor que
una noche nos juramos bajo un cielo
cubiertos de brillantes estrellas que
de lo alto parecían mirarnos como
mudos testigos de aquella escena de
amor y de felicidad de la que gozamos
solo un instante.

No olvides esto, que si lo olvidas,
cuando vuelvas a recordarlo talvez
sea demasiado tarde y quizá yo enton-
ces duerma ya en la soledad de la fría
y triste sepultura y en este mundo no

quede de mí más que el triste recuerdo de lo que fui.

Si esto sucediera, cuando el destino apiadado de mi suerte, me designe con su fallo a quedar envuelto en la sombra de lo que fui y mi corazón cansado de sufrir tanto dolor descanse en la tumba helada; allí donde no se percibe más rumor que la brisa que pasa, es donde reconocerás que has sido ingrata y más que ahora Juanita de mi alma, acuérdate de mí.....

OTREBLA.

En alas del amor

(Sección reservada)

A media noche, á esa hora en que todo duerme y que las estrellas desde allá de lo alto, envían a la tierra su tenue fulgor, sorprendimos las otras noches a una pareja de enamorados, que aprovechando la intempestiva hora y la soledad magestuosa del lugar en que se encontraban, hablaban apasionadamente, acerca de lo que ambos debían hacer en lo futuro.

En acecho nos pusimos, para investigar y oír bien lo que los dos tortolos se decían; y oímos lo más delicia que el amante le decía a su amada, lleno de sin igual cariño, que dentro de poco (10 años) sería ella la estrella bienchosa que guiaría sus pasos y acciones sobre este malvado mundo, a lo que ella contestó con acento meloso, que si, y que no sería solo su estrella sino también su luna, su sol, su cielo, y en fin una porción de cosas más, que si nos pusieramos a detallarlas llenaríamos por completo nuestra modesta hoja.

¡Oh! que felices—dijimos nosotros—son esta dos almas, que en estas horas silenciosas en que la naturaleza parece soñar con un algo divino y misterioso, disfrutan y saborean el dulce néctar del amor; y entre besos y delicadas caricias, se confían las cosas más íntimas y sublimes que sienten, sus trasnochadores corazones, nacidos sin duda alguna, para amarse y quererse bajo el augusto y solemne silencio de las glaciales noches invernales.

¿Quiénes eran ellos? seguro estamos de que nuestros lectores querrán saberlo ¿no es cierto? bien;—nosotros, de acuerdo con nuestra ingénita gentileza os diremos quienes eran los felices enamorados, que tan misteriosamente descubrimos, en la comarca

Rompase el velo de una vez, que impaciente están los lectores por saber quienes son los que tras el velo se ocultan, y salgan a la luz para que los conozcan; ¡zas! salió una ¿quién es? es la hermosa Torcuata Z. la de los ojos negros y soñadores; ¡pum! salió el otro ¿quién es? es el esbelto joven Felisberto R. el de cutiz blanco y aterciopelado y de formas atléticas robustas, imponentes.....

Estos son queridos lectores los que a esa hora; en que canta la lechuza y cruzan el espacio las aves agoreras y

salen de sus cuevas los buhós, se juraban amor eterno, esa noche en que el azar nos condujo al delicioso lugar aquel, en que dichos jóvenes acostumbraban a pasar, su grato idilio de amor y de ventura.

Ocultos en la penumbra de un rincón, de uno de los terrenos baldíos, que hay por las inmediaciones del llamado barrio, «no sabemos como», sorprendimos antes de anoche, a una pareja que la constituía un joven empleado de una casa de comercio de esta localidad y una «señorita» cuyas iniciales de su nombre y apellido son T. V. O. y que vive en una calle que lleva el nombre de un departamento cercano al nuestro.

Al verse descubiertos por nosotros estos turentes enamorados, comenzaron a hablar sobre asuntos familiares, pero como hacia ya rato que lo habíamos estado observando, antes de dejarnos ver por ellos, oímos de sus voluptuosos labios frasescitas ¡ay! vergüenza nos da decirlas, que fueron para nosotros, a manera de un cálido aire, que incendió nuestro ánimo y que nos obligaron a sorprenderlos, puesto que con los que ellas se manifestaban era tan halagador, que cada vez hacia acrecentar más la ardiente tempestad que en el interior de nuestra materia se desencadenaba despiadadamente.

Nosotros queridas lectoras les garantimos que si volvemos a sorprender a estos enamorados en la actitud que estaban las otras noches, manifestaremos el suceso con todos sus colores, pues consideramos que dichos enamorados hacen cada papelones que rayan completamente la moral, y como dominés que somos no queremos, que se le raye ni se le vitupere de tal manera.

Cuadro de una naturaleza, como el que más arriba mencionamos nos repugnan y avergüenza de tal modo, que somos capaces de pasar un mes encerrado en nuestras moradas, sin salir a la calle, puesto que si salimos y nos vemos con alguien nos parece que ese alguien habla mal de nosotros, y tal parecer nos sonroja en proporción tal, que nuestros rostros, quedan convertido en verdaderas remolachas y todo por el hecho de ver cuadro como el al aludido ¡Oh satánica vergüenza, cubre el rostro;

Bajo la glacial temperatura, de la noche del lunes, que calaba hasta los huesos, se paseaba un joven, al parecer, envuelto en un sobretodo y con el rostro retobado con una boia, que parecía una cobija, por una de las veredas de la calle Treinta y Tres,—Era tal la impaciencia que en él paseante se notaba, que no lo dejaba ni ver lo que alrededor de él pasaba, ni estar quieto, caminaba, se paraba bruscamente y pegaba dos o tres tacaos en el pavimento y volvía a caminar y así sucesivamente anduvo como una hora y media, hasta que al fin, se abrió una de las ventanas contigua a la vereda por la cual se paseaba este nocturno personaje.

Al sentir éste que la ventana se abría se encaminó a ella apresurada-

mente en la cual halló a su novia, decimos su novia puesto que en el tono que se dijeron ciertas frases nos, hicieron sospechar que tal eran, y para que sepan nuestras lectoras lo que ambos se dijeron, vamos a relatarlo y alla va:

—El—hasta cuando mi ricura me vas hacer esperar,

—Ella—perdonad, mi negro, mami la está con el dengue y me es imposible salir.

—El—bueno entonces. Pero en compensación de lo que me has echo esperar, dame un beso, mi negra.

—Ella—Si como no, vos sabes mi negro, que a ti solo te quiero, tomá (y le dió cuatro besos) y andate mi cielo que mamita está mala.

—El—Si negra, me voy, hasta mañana jeh!

Ella—Hasta mañana, que te daré no solo un beso, sino todo lo que me pida mi negro,

—El—bueno, chau.

La ventana se cerró y el enamorado se marchó calle arriba en dirección a la plaza.

Entre pequeño dialogo nos llamó sobremanera la atención y nos obligo a que recabáramos datos, acerca de estos enamorados que tan infraganti sorprendimos.

Hicimos todo lo posible para conseguir tal objeto y la suerte nos favoreció al fin de un sin número de obstáculos dándonos los datos anhelados, por los cuales supimos que dichos enamorados, son dos jóvenes muy conocidos en nuestro ambiente, por lo que nos vemos obligados a dar sus nombres solamente; acompañado de la inicial de sus respectivos apellidos.

El que medio duro de frío andaba la noche referida, era el simpático mocho rocho Santiago K. y ella, la que lo hablaba de la ventana, era la bella rubia de cabello de oro Esther A. Estos jóvenes son novios desde hace ya mucho tiempo, y por lo visto se querían mucho, según el dialogo que tuvieron ¿no es cierto queridas lectoras?

Y ahora queda por vuestra cuenta el comentario de ambos, pero les suplicamos fervorosamente, no le van a sacar los cueros jeh!—dejémoslos que se digan negro y todo lo que quieren, porque seguros estamos, que ustedes también cuando, están con sus novios se dicen tales palabras ¿no es verdad? seguramente que si y talvez son más dulces que las que se dijeron los novios, origen de este suelto.

AVE NOCTURNA.

Siluetas masculina

El es, la flor y nata de la belleza masculina; posee un talle esbelto y flexible, cual un melancólico ciprés de los que adornan la tétrica mansión de los seres que fueron, sus pupilas, semejan a dos lagos de cristalinas aguas, en las cuales parecen bañarse las más tiernas y blancas poesías de la vida, es espléndido, encantador, sublime...su sonora voz, tiene un algo parecido, canto al del ruiseñor, a ese canto que

deleita y purifica el alma de todo aquél que lo siente, cuanto éste canta, al romper el alba, en las hermosas flores tas, que engalanan los alrededores de la poética Andalucía, lugar éste, en que tal vez, ha nacido ésta beldad masculina por la fascinante esplendidez, que se encarna en su hermosísimo físico.

Su andar es místico y revela que posee un alma tierna, bondadosa y llena de beatíficas ilusiones, en fin es el más precioso de los que transitan por las calles de nuestra ciudad, y para más seras, diremos que la inicial de su nombre de pila, es la décimonona letra del alfabeto, y décimo quinta de las consonantes, y la de su apellido es la vigésimo tercera del mismo, que está casi al lado de la décimo-septima de las que,—para pronunciarla se precisa el auxilio de las vocales.

Las brisas cuentan

El joven Juan L. se encuentra muy alegre porque ha obtenido permiso para conversar con la señorita Marta C.

El le dirá que la quiere
Que su amor lo está matando
Le prometerá mil cosas
Pero de casarse cuando.

—Que el joven Dionisio Reg. afila a dos señoritas donde se encuentra indeciso porque no sabe en que corazón depositar su cariño, y en el cual se hace esta pregunta: ¿Cual de las dos será mi preferida? Sixta P. o Pitila L.
¿Que mozo bárbaro para el guiso!

—Que el morocho Diego M. ha logrado conquistar el corazoncito de la señorita Julia V.

Felicitamos al amigo por su buen tino en la lección.

—También la señorita Rosa C. le ha prometido una vela a San Antonio para que le haga venir pronto a su inolvidable Saturnino A., pues dice que es mucho lo que le extraña.

No hagas promesas a santos
Porque igual a de volver
Y más pueda que más tarde
Te haga falta ese vintén.

—Que el joven Juan P. se halla seducido en la delicada misión de conquistar un tiernito pimpollito de una forastera, cuyo nombre lo ignoramos, pero creo que esta amable señorita ignorará que dicho joven tiene su novia que se llama Josefa D.

Juancito no seas tan variable porque en cualquier momento te vas a quedar sin el pan y sin la torta.

—Que el joven Domingo F. pierde los tacos de los botines, atrás de la señorita Rosa M. y no tiene valor para dirigirle una sola palabra de amor.

No seas tonto Domingo
Que te vas a morir de hambre
Haber si mueve la lengua
No la dejes para fiembre.

—La que no da un paso sin dar gracias a Dios es la señorita Aurora A. por que el kaiser Bautista M. le ha prometido que después de la faena del Liebig le cumplirá y la llevará a pasar la luna de miel a la costa del arroyo de Yaguareté. Muy bien por el kaiser!

—Que a la pebeta de 55 abriles Elena B. el papá y la mamá no la deja casar por considerar perjudicial el casamiento ante que cumula los 60 años.

No sea tan malo don Lorenzo,
no ve que su hija sufre?

—Que la interesante y amable señorita Inés K. entrará en un convento porque está completamente desilusionada de los hombres.

No te pongas Inés a tan extrema resolución porque será un disgusto para tu familia.

—Que la atrayente señorita Julieta J. le ha robado la tranquilidad al joven Pedro S. después de 18 años de intranquilidad porque es muy celoso.

Hay que disculparlo porque es la primer novia que ha tenido.

SILUETAS

PARA LEONOR B.

Ni febo con sus fulgurantes brillos puede igualar tu angelical hermosura ni el que ame con delirio en esta vida. Exijirá de Dios mayor ventura.

LAURA U.

Es bella cual naciente primavera, dulce cual el suspiro de un angel su trato amable la hace merecedora del cariño que le profesa sus amiguitas.

EMMA D.

Es joven tiene un semblante simpático y atractivo, de facciones delicadas. La mirada apasionada de sus lindos ojos, penetran en el alma como un rayo de luz.

MISTERIO.

Lo que dice el detective

Que el joven Leopoldo R. según parece está muy empeñado en flechar el corazón de la señorita María K.

Salid de la luz no vez que María no te lleva el apunte porque conversas muy despacito.

—Que según parece la reina de las enamoradas Ada G. ha conseguido flechar el corazón del morochito Agripin Ag...

Yo no sé Ada lo que piensas
No sé verdaderamente
Pues creo que ya con ocho
Tienes más que suficiente.

—Que los que esperan tener una oportunidad para jurarse amor eterno son los jóvenes Juan Carlos B. y Maruca L.

Como va a quedar el otro, María lo que sepa esto!

—Se dice que la señorita Orfila R. se encuentra enferma de un granatín con que agarró por que su novio Hipólito L. le obsequió con una hermosísima galleta que pesaba 4 kilos y setecientos gramos.

Te compadecemos Orfilite.

—Que es irresistible la pasión amorosa que le domina al joven Alberto M. A. por la linda y simpática morochita Benita L.

Felicitamos a esta pareja porque los dos tiran para el mismo lado.

—El que se encuentra completamente enamorado por la simpática morocha Juana Nuñ. es el simpático rubiecito Arnoldo B. donde le ha prometido llevarla a visitar al «cuervillo» no bien se termine la faena del Liebig.

Desde ya auguramos a estos enamorados dicha y felicidad y que no se olviden de convidarnos con los patos y patas que están haciendo engordar para la noche de su boda.

—Que la señorita Carmen R. baila y salta de contenta porque después de tanto tiempo pudo flechar el corazón del joven Domingo B.

Que esta alegría le sea perdurable a la buena y amable Carmencita.

—Que el joven Pedro B. seducido por la lindura y gracia que caracteriza la señorita Ángela M. le ha prometido no dejarse inviernar sin conducirle al Registro Civil.

Mis más sinceras felicitaciones para esta pareja.

—Se dice que el «bebé» Victorio S. le ha dicho a su rubia Palmira M. que que no la hará feliz hasta tanto los alemanes no tomen a Verdun, o de lo contrario se va a haber en la necesidad de sacar 9 pesos que tiene desde hace tiempo depositado en el Banco de Londres.

Te felicito Palmira pero la cosa va más larga que bolsillo de payaso.

—También el joven Miguel C. está tan enamorado de la señorita Inocencia C. que no ve la hora de poderle cumplir lo que hace tiempo le prometió.

—Se dice que la jovencita María A.

le ha dicho a su mamita haber si ella es gustosa, para aceptarle compromiso al joven Braulio Pe...

—El que anda en fuertes dragoneos es el joven Octaviano Ma... con la romántica Petrona Izá... pero para decir verdad, parece que ésta no le lleva muy en serio sus dragoneos.

Ten paciencia Octavianito, y lucha, que con el tiempo puedes tener el "sí".

—También el joven Aquilino Vi... se considera el más dichoso porque su prometida María P. se ha mudado en la misma casa que él vive.

—También el joven José Pu... le ha prometido a la señorita Hortensia Ro... que para cuando no bien terminen el edificio de la Intendencia la habrá su eterna compañera.

La felicidad de ésta llegará tarde y nunca.

—Se dice que el simpático morochito Bernardo Sala... le esta por mandar el ultimatum a la piba Rosita T.

Creo Rosita que tendrá que resignarse a lo que venga.

EL QUE SABE TODO.

Preguntas y respuestas

—¿Cuál es el joven el cual se le registran varias fallas mensuales en su trabajo y que las dedica en ir a esperar a su predilecta Leonor B.?

Adrián L.

—¿Quien es esa "pochocha" que se anda acordando que el angel de sus ensueños Saturnino A. va venir a buscarla para llevarla al R. C. dentro de seis meses?

La afortunada es Rosa C.

—¿A quien fué que le atacó el "Dengué" de una gran alegría que experimentó porque su predilecto e idolatrado Eduardo N. la pidió a su papá?

Angela M.

—¿Quien es esa alabanciosa que anda divulgando que anda de novio con Juan S. y lo hace solo por ocultar sus relaciones amorosas que desde hace tiempo mantiene con Hilario P.?

Ana D.

—¿Quien es un joven de la latería Ibig que no teniendo habilidad para hacer un jarro lo hurtó (en abuso de confianza) a un compañero para quedar bien con una obrera también del Liebig?

Felipe So...

—¿Quien es la piba que se encuentra muy contenta porque tiene relaciones amorosas con el joven Nectar R.?

Teresa B.

—¿Cual es el joven que está locamente enamorado de la atrayente morochita Isabel R.?

Miguel R.

—¿Quien es el que está muy contento porque después de siete meses de dragoneo ha podido conquistar el tierno corazón de la joven Violeta M.?

Luis M.

—¿Cual es la señorita que tiene la constancia de pararse en el portón

de su casa calle 18 para mirar cuando pasan las diligencias haber si viene su prometido de la vecina ciudad de Mercedes?

Eulogia P.

—¿Quien fué la señorita que tuvo el tapé de dejar a su novio porque no le pagaba el carnaje cuando tenía que venir al pueblo?

Aida L. B.

—¿Cual es la señorita que no duerme pensando por que ha podido flechar el corazón del joven Regino M. y eso que mantiene relaciones con el joven Juancito A.?

Liria R.

—¿Quien es ese afortunado que cuando va a visitar a su prometida Orfila S. ella lo espera en el portón con su rico mate de café?

José S.

—¿Cual es ese joven q. tiene la constancia de todos los domingo esperar en la plaza a la señorita Ereilia R. desde la hora que empieza el biógrafo hasta que se termina?

J. Stabli...

—¿Quien es esa señorita que cuando lo ve a su idolo Tito F. no come ni duerme?

Celia F.

—¿Quien es ese joven que se llevó una pared por delante por mirar a la simpática rubia Maria Ch.

El gallito Elias F.

—¿Por que está tan triste la señorita Dorotea R.?

Por que Juan F. le ha dicho que es muy bajita para andar con él.

—¿Que joven es el que anda locamente enamorado de la señorita Josefa D. y en el cual ha dicho a sus amigos que si alguien lo llega a debancar le mandará los padrinos?

El pícaro Francisco R.

—¿Quien es esa señorita que se considera novia de cuanto jóvenes la miran?

Lorenzita J.

—¿Cual es ese joven que le ha dicho a su prometida María Licia A. que cuando lo nombren químico del Liebig la llevará al registro civil.

Chongo R.

—¿Quien es el que sabe puras verdades y no se equivoca en nada?

El guitarrero Milonga.

Correspondencia

De Puntas de Santa Fe.

PARA «LA TIJERA»

Comunico a esa redacción los dragones existentes que informo para conocimiento de las bellas agraciadas de este lugar, tratándose firmemente de agrados amorosos, que hoy salen a luz, por haberlas ignorado anteriormente.

Entremos al desagrado existente aquí por las niñas enamoradas.

Que la bella y simpática rubia Juana I. está locamente encantada de Emilio M.

Cuidado Emilito con seguir persiguiendo esa joven, mira que te hace perder hasta el pelo de la cabeza.

—La amable y encantadora Maria L. I. espera y desespera su fatal desengaño de las promesas hechas por Francisco C.

cisco C.

Cuidado Francisquito no engañes tan malamente a quien te profesa amor te.

—Está completamente triste y cabizbaja la bella y simpática señorita Silvia F. por sus promesas hechas a Santiago I.

No seas tan perverso Santiaguíto, no vez que haces sufrir cruelmente a esa pobre niña; tené pasión y no metas estas ingratitudes con quien te ama.

—Que la amable y encantadora Elena T. pasa pensando en su ingrato Antonio I. por haberle manifestado que muy pronto la llevaría al R. C.

—Que el joven Pamón A. ha prometido al encanto de sus ensueños la bella señorita Gregoria C. llevarla para el año entrante al R. Civil.

—Que el joven Regino A. ha jurado al tesoro de su alma la señorita Laura C. tratar de llevarla a la mayor brevedad al Juzgado de Paz.

—Que el joven Salvador F. ha jurado al ensueño de su casto amor Bernamina P. cumplirle para fecha muy próxima.

—Que el simpático Ruperto B. ire cuenta muy amenable a visitar a su prometida la señorita Orfila H.

—Que el joven Cornelio C. jura en vano su amor a la simpática señorita María C.

Dice éste, que la conducirá al registro civil cuando se termine la matanza.

—Que Francisco A. le ha prometido al encanto de su amor llevarla lo mas pronto posible al R. C. a Teresita P.

Esto es preciso verlo para creerlo.

—Que el romántico joven Alberto L. ha visitado oficialmente a la encantadora joven Catalina I.

Que reine ese feliz momento, de amarse siempre deseamos.

—Que el joven Gustavo Le... ha en tablado intimas relaciones amorosas con la bella y atrayente señorita Matilde L.

Que reine la mayor felicidad entre esos dos jóvenes corazones.

—Que el joven Pascual L. ha visitado oficialmente a la señorita Isidora O. quienes se unirán por los lazos del amor en el corriente año.

—Que el joven Julio H. ha solicitado la mano de la joven Tomasa L... quienes se presentarán en oportunidad al R. C.

—Que el joven Santiago O. pierde su esplendor por frecuentar a visitar al ensueño de sus encantos Juana L.

—También el joven Felipe R. ha en tablado sus relaciones amorosas con la simpática señorita Celina C.

—Que el joven Nicasio A. jura siempre en verdadero amor sentido dentro su pecho hacia la que ha herido su corazón, que es la simpática joven Maria Luisa O.

Que «La Tijera» seguirá en números siguientes dando algunos nuevos informes de novios que faltan aún.

KALENGO